

# ¡VIVA LA REVOLUCION ESPAÑOLA!

**H**ACE treinta años, en Julio de 1936, los elementos más reaccionarios de la casta militar, sostenidos por el gran capital, la aristocracia terrateniente y el clero y apoyados por Hitler y Mussolini, se levantaron en armas para destruir el régimen republicano surgido de las elecciones de Febrero y cortar en seco el proceso revolucionario democrático-socialista que se desarrollaba en el país.

La contrarrevolución preventiva militar-fascista suscitó una movilización obrera y popular sin precedentes. Supliendo las carencias de los dirigentes de la República, que habían sido incapaces de aportar soluciones a los problemas del país y de destruir las bases sociales y políticas de la reacción, los obreros y los campesinos empuñaron las armas. En pocos días, los trabajadores, a los que se unieron millares de soldados y marinos, vencieron la insurrección militar-fascista en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y en muchas otras poblaciones importantes. En Sevilla, en Zaragoza, en La Coruña y en otros lugares, la heroica resistencia de los trabajadores no bastó para transformar la situación creada por la debilidad de las autoridades republicanas y la agresión militar-fascista.

## La Revolución Socialista de 1936

Allí donde los trabajadores obtuvieron la victoria, los problemas pendientes de la revolución democrática-burguesa fueron resueltos en un abrir y cerrar de ojos y se inició, sin solución de continuidad la fase de la Revolución Socialista. El ejército burgués fue reemplazado por las milicias obreras. Cataluña y Euzkadi obtuvieron su libertad. La dominación de la Iglesia fue anulada. Los obreros se apoderaron de las fábricas y pusieron en práctica la autogestión más democrática de la Historia. Los campesinos se incautaron de las tierras y realizaron las colectividades agrícolas más libres y eficaces de los tiempos modernos. Una inmensa red de comités obreros y campesinos cubrió vastas zonas del país y transformó radicalmente la fisonomía de España. Una gran esperanza nació en la Europa avasallada por el fascismo.

Desgraciadamente, la victoria militar-fascista en diversas provincias abrió una larga y dura guerra civil, mantenida esencialmente por la intervención descarada de Hitler y Mussolini y la « no intervención » de las grandes potencias imperialistas. Por otra parte, la política de las organizaciones tradicionales del proletariado hizo imposible la constitución de un gobierno obrero y campesino, emanación de los comités de base, que hubiera podido movilizar todas las energías y llevar el programa liberador de la Revolución a las regiones más atrasadas del país, privando así a los militares fascistas de toda base social.

Fracasada la experiencia de la República, en Julio de 1936 el dilema era socialismo o fascismo. Por eso, en la perspectiva histórica, la política frente-populista de « defensa de la democracia contra el fascismo » y de « guerra de la independencia », anticipo de las « reconciliaciones nacionales » de hoy, fue profundamente funesta. El apuntalamiento del Estado burgués desfalleciente, la reconstitución del aparato de éste y la ofensiva sistemática contra las conquistas de la Revolución, encabezada por el stalinismo (era la época de la « alianza con las democracias » y de los procesos y depuraciones sangrientas en la URSS), tenía que conducir fatalmente a la derrota. A partir de las Jornadas de Mayo de 1937, el P.O.U.M. fue brutalmente perseguido y los anarcosindicalistas y socialistas de izquierda eliminados del poder ; una coali-

010739

ción de fuerzas burguesas y stalinistas desfiguró el impulso revolucionario y condujo el país al desastre imperdonable de 1939.

La derrota de 1939 fue la victoria de la casta militar, de los terratenientes, del gran capital y del clero de la « Cruzada », es decir, de las fuerzas más reaccionarias del país. España, que podía haber dado un gran salto hacia adelante comenzando a colmar su enorme atraso histórico, dio un gran salto hacia atrás. Y el terror contrarrevolucionario emprendió la tarea de destruir a sangre y fuego un siglo de tradiciones proletarias y liberales, las organizaciones, los hombres y las ideas que habían animado todas las luchas del movimiento obrero español. Un régimen teocrático-militar-fascista, sin parangón posible en la historia contemporánea de España, se impuso por largos años.

## Balance de la dictadura franquista

Han transcurrido treinta años. En el curso de este largo período —uno de los más largos de oscurantismo reaccionario que ha conocido España—, el franquismo ha pasado por varias fases: la fase fascista propiamente dicha (autarquía, terror permanente, solidaridad con el fascismo alemán e italiano), la fase de la « democracia orgánica » (atenuación de la autarquía, concesiones a los cambios operados en el mundo, acercamiento a las democracias burguesas y alianza con el imperialismo yanqui) y ahora, después de haber liquidado la autarquía y efectuado su reincorporación al mercado mundial, se dispone a entrar en la fase de la « democracia popular » integrándose a la Europa capitalista y tratando de « modernizar » sus instituciones totalitarias.

Los hombres que hace ya años ofrecían un millón de soldados para la « defensa de Berlín » y que tuvieron que contentarse con la ridícula « División Azul » han transformado España en una plataforma estratégica del imperialismo norteamericano exponiendo al pueblo español a gravísimos peligros. Los teóricos de la autarquía, esa autarquía que supuso para España 25 años de miseria y de sufrimientos sin cuento, abren de par en par las puertas del país al capital extranjero. Los que debían forjar un « Imperio » han convertido el régimen, el más corrupto que se recuerda, en una gran empresa turística y de especulación y al proletariado y los campesinos en un vasto ejército de reserva del capitalismo europeo.

Los dirigentes franquistas hablan desde hace un cierto tiempo de « milagro económico ». Pero ocultan deliberadamente que la actual expansión de la economía española es, como reconocen casi todos los expertos burgueses, un mero subproducto del desarrollo del capitalismo europeo y que, por lo tanto, aparte de resultar sumamente frágil y estar a merced de todas las fluctuaciones exteriores, agrava cada día más la dependencia del país con relación a los monopolios capitalistas extranjeros, no disminuye las terribles desigualdades sociales y crea contradicciones y tensiones que no pueden resolver.

En los últimos cinco años, España ha dispuesto de recursos (los beneficios del turismo y de la emigración obrera al extranjero, los préstamos y las inversiones de capitales) que no tuvo jamás, en tan breve período de tiempo, ningún país en vías de desarrollo. Sin embargo, el régimen y la burguesía han sido incapaces de utilizar esos recursos considerables para modernizar el país y crear una industria competitiva y un agricultura floreciente. Una vez más, las castas y clases reaccionarias del país han demostrado su mediocridad y su incapacidad congénitas.

## Las transformaciones de España

En el mundo de hoy, que es un mundo en plena transformación, ningún régimen, ni siquiera el franquista, puede contener indefinidamente el curso de la evolución histórica. Pese a todos los frenos que las clases y castas dirigentes del país han impuesto durante más de un cuarto de siglo, la España de hoy no es la España de 1945 o de 1959.

Las consecuencias de la segunda guerra mundial y las presiones del capitalismo internacional, el desarrollo capitalista y la concentración obrera, el éxodo rural y la proletarianización campesina, el turismo y la emigración de los trabajadores al exterior, la penetración de los capitales y de las técnicas extranjeras, el impacto de la tercera revolución industrial, el eco de las luchas revolucionarias de nuestro tiempo, han modificado fundamentalmente la fisonomía del país. Millones de españoles son en la actualidad plenamente conscientes del atraso del país, de la incapacidad de las clases dirigentes y de la necesidad de realizar cambios radicales de estructura para colocar España a lo que generalmente se llama el « nivel europeo ». Este hecho es profundamente revolucionario y socava constantemente las bases sociales y políticas de la dictadura franquista, expresión concreta de la dominación capitalista.

Los cambios introducidos en el país han hecho que los viejos problemas pendientes (reforma agraria, industrialización racional, cuestión de las nacionalidades, problemas militar y religioso, reforma de la enseñanza, etc.) se presenten de nuevo en primer plano y que los nuevos problemas que se plantean hoy (planificación y modernización con vistas a crear una economía competitiva, éxodo rural y emigración, relaciones con el Mercado Común, reforma universitaria y adaptación de la enseñanza al progreso científico y técnico de nuestro tiempo, desarrollo de la investigación científica, papel de la industria estatal, control obrero de la producción, liquidación de las bases extranjeras, independencia con respecto a los bloques militares, etc.) requieran soluciones apremiantes.

La solución de estos problemas exige no solamente la liquidación de la dictadura franquista, sino también la transformación revolucionaria de España. En Julio de 1936, las clases y castas reaccionarias del país organizaron la insurrección militar-fascista para impedir la reforma agraria, para liquidar las libertades de Cataluña y Euzkadi, para mantener los privilegios de la casta militar y el poder omnimodo de la Iglesia, para anular las libertades democráticas y poner coto a las reivindicaciones obreras, para destruir la República y el movimiento obrero organizado e impedir la marcha hacia el socialismo.

Treinta años después, la dictadura franquista se encuentra asediada por los problemas que ayer quiso burlar y por los que impone la evolución del mundo y de nuestro propio país. El franquismo es un sistema ultrarreaccionario y anacrónico que está en abierta y flagrante contradicción con las nuevas realidades de España. De ahí su ocaso y las tentativas de « liberalización » a que asistimos desde hace varios años. De ahí los proyectos que tienden a reemplazarlo por una Monarquía cuyo jefe tiene el cinismo de presentarse ya como el heredero legítimo de Franco.

La cuestión central del momento sigue siendo liquidar la dictadura franquista y crear las condiciones de la transformación revolucionaria de España. La « liberalización » no engañará al pueblo español (más sediento que nunca de libertad) y fracasará. La única « alternativa » burguesa que se manifiesta por el momento es la restauración borbónica. Pero esa falsa alternativa no podrá paralizar el proceso de transformación y de renovación que se manifiesta en el país.

La crisis del « Movimiento Nacional » y de sus instituciones, las contradicciones del desarrollo capitalista, el renacimiento del movimiento obrero y la intensificación de la lucha de clases, la rebelión de la juventud universitaria, las protestas campesinas van creando las condiciones de una vasta movilización de las masas populares capaz de cerrar el ciclo contrarrevolucionario abierto en 1939.

## Un programa de transición

Si las clases y castas dirigentes logran superar la crisis política y social que se avecina —y sólo podrían lograrlo con la complicidad de una parte de movimiento obrero—, España seguiría siendo por largos años un país turístico y exportador de criadas y mano de obra barata

AEP - CDHS  
BARCELONA

y su dependencia con relación al capital extranjero se agravaría cada día más. En las condiciones presentes, al igual que en 1931-36, solamente el proletariado y el movimiento socialista en su conjunto pueden ofrecer una perspectiva de liberación y hacer frente a las consecuencias que ha creado un largo desarrollo capitalista frustrado.

Los principales elementos de esta perspectiva pueden quedar definidos por el programa de transición que el P.O.U.M. ha venido defendiendo constantemente y que expone una vez más en este XXX aniversario de la Revolución Española de 1936 :

Liberación de todos los presos políticos y sociales. Amnistía general y disolución de todos los tribunales de represión.

Libertad de prensa, reunión, asociación, manifestación y derecho de huelga.

Establecimiento de un salario mínimo de 250 pesetas y escala móvil de las remuneraciones. Jornada de 8 horas.

Libre negociación de los convenios colectivos por sindicatos democráticos e independientes de los trabajadores. Disolución de la C.N.S., instrumento del Estado y del gran capital.

Reforma agraria a partir de la expropiación sin indemnización de los propietarios latifundistas.

Nacionalización de la Banca y de la gran industria.

Reorganización del Instituto Nacional de Industria bajo el control de los sindicatos obreros.

Política de industrialización con vistas a crear una industria competitiva y planificación de la economía bajo control obrero.

Nacionalización de las industrias extranjeras de interés nacional y control riguroso de todas las inversiones.

Lucha contra la especulación inmobiliaria. Municipalización de los terrenos destinados a la construcción. Plan Nacional de la Vivienda.

Reforma de la Seguridad Social. Gestión de las Mutualidades Laborales por los asalariados. Servicio Nacional de Sanidad.

Anulación del Concordato franquista. Separación de la Iglesia y del Estado. Libertad de conciencia.

Reforma radical de la enseñanza. Escuela laica y gratuita para todos los niños. Acceso de la juventud obrera y campesina a la enseñanza secundaria y superior.

Derecho de libre determinación para las nacionalidades españolas (Cataluña, Euzkadi y Galicia).

Liquidación de las bases militares extranjeras, ruptura de los lazos con la OTAN y política independiente con respecto a los bloques militares.

Derechos políticos y civiles a partir de los 18 años. Primacía del matrimonio civil, reconocimiento legal del divorcio y medidas que hagan posible la regulación de los nacimientos.

Convocación, mediante elecciones libres, de una Asamblea Nacional Constituyente que decida sobre los destinos del país.

Nosotros declaramos sin ambages ni rodeos que, hoy como ayer, luchamos por una República Socialista de los trabajadores. Y en este XXX aniversario de la Revolución de 1936 invitamos a todas las organizaciones obreras, a todas las formaciones de la nueva generación, a todos los grupos que animan las luchas de hoy a lo ancho y a lo largo del país a oponer a las maniobras neofranquistas y a las tentativas de restauración monárquica un amplio frente que encarne las aspiraciones de las masas populares y contribuya a la liquidación de la dictadura franquista abriendo la perspectiva de la victoria del socialismo en España.

¡Viva la Revolución Española!

¡Viva el Frente de todos los trabajadores!

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO OBRERO  
DE UNIFICACION MARXISTA DE ESPAÑA  
(P.O.U.M.)